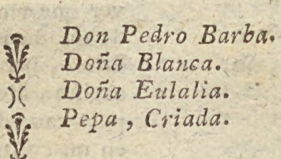
COMEDIA NUEVA.

ENTRE VENGANZA Y AMOR, HALLAR LA DICHA MAYOR, Y EL MAGICO EN CATALUÑA

TERCERA PARTE.

ACTORES.

Don Jaime Galan.
Don Alberto II.
Avenzarca III.
Don Luís IV.



Don Pedro Barba.
Doña Blanca.
Doña Eulalia.
Pepa, Criada.

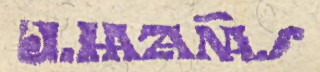
Aldoraida.
Francisquet, Gracioso.
Trinchifert, soldado.
Musica, y Paisanos.

ACTO PRIMERO.

Descubrese un vistoso jardin con una hermosa fuente, enmedio sentado en un banco de marmol Avenzarca, con el pañuelo en la mano.

Music. EL que amante despreciado
muere de su propio amor,
¿para que quiere vivir?
la muerte será mejor.
Avenz. El que amante despreciado
muere de su propio amor,
¿para que quiere vivir?
la muerte será mejor.
¡Que bien dicen esas voces!
En mi el concepto se vió,
pues despreciado de Blanca
prodigio que el astro echó
en ese Cielo Europeo,
aunque efectos del honor
me obligaron á dejar
la empresa, firme mi amor
en la memoria, hoy me tiene
en el conflicto mayor.
Ni sirvieron apariencias
ni favores, no bastó
el verme morir, ¡ah ingrata!
tu pecho se fabricó
entre diamantes cruel:
mas que me molesto yo
si solo esto ha de servir
de acrecentar mi dolor
sin esperar otro alivio:
Se levanta furioso,
endurecida pasion

A aca-



acaba conmigo, acaba,
y logre tu sinrazon
hacerme infeliz despojo
de un aleve corazon.

Sale Aldoraida.

Ald. ¿Porque hermano tan airado
te alientas? ¿quien motivó
en tu pecho generoso
tal impetu de furor?
Avenz. Ay Aldoraida querida,
sino ignoras mi dolor
(pues como prenda que quiero
no le negué à tu atencion
mis penas, ansias, y quexas,)
no motives à mi voz
que con referirlas crezcan
las iras de mi rigor.
Ald. ¿Y es posible que no puedan
desacerte la aficion
los imposibles que has visto?
Avenz. No querida hermana, no,
solo sirven de acabarme,
y ya tan postrado estoy
que solo anhelo la muerte,
ò mi desesperacion.
No creas que es ya el cariño
el que me mueve, es rencor
de no poderme vengar
de la que me aborreció.
Ald. Pues si tu quieres, yo misma
te vengaré.
Avenz. Dudo yo
como podrás.
Ald. Oye el modo:
ese lienzo que formó
tantos pasados prodigios
será el fomento mayor
para vengarte, y vengarme,
que el corazon que te amó
siente las ansias qual suyas,
y desea con valor
que tomando tu venganza
conozcas fiel mi aficion:
yo iré à Europa, y en los mismos
que dieron causa à tu horror
sabré vengar tus ofensas.
Avenz. Mira, los Christianos son
mas sutiles que nosotros,
en mi el acaso se vió,
fui à vencerles, y vencido
bolví.
Ald. Mi valor
no es de mi sexo, si sabes
que mi mayor diversion
es rigores, crueldades,
deja que emplee este ardor
ayudada de tu ciencia
en los que enemigos son.
Avenz. Ea pues toma este lienzo,
que en el hermana te doy
aun mas que à Don Jaime dí,
pues viendo que en breve yo
seré despojo à la Parca,
y que ya à morirme voy
entre miseros lamentos
será en mi muerte favor
ver que me vengaste airada
de un duro pecho: rencor,
furias, iras, penas, rabias,
cariño, atencion, valor,
pues caos de confusiones
en un contrapuesto ardor
dentro del pecho formais,
acabad conmigo, ò yo
lo haré por mi misma mano,
porque diga el que sintió,
como ya murió Avenzarca,
ciego de su propio amor. *vase.*
Ald. Loco le tiene su pena,
mas venganza à la razon,
y pues estoy empeñada
en la propuesta intencion,
Lienzo que incluyes prodigios
vamos à fomentar hoy
asombro, pesares, ansias,
tormentos, y confusion
à los que fieros ofenden
tanta rendida pasion.
A esta voz transmutase la fuente en el carro de Faetón con todas sus alusiones.
Y pues que formado el carro
de Faetón hijo del Sol,
es quererme demostrar

que

que el fuego que llevo yo
de la venganza ha de ser
quien logre de mi atencion
el mas venturoso intento,
digan en sonora voz
todos los quatro Elementos
impelidos de mi accion:

Se sienta en el carro, empiezase à elevar con la musica repitiendo ella el mismo quatro.

Music. Agua, fuego, viento, y tierra
venid à la ejecucion
de una venganza cruel
de amante satisfacion.

Con la musica sube hasta su sitio, y lo cubre el medio salon, y salen Doña Blanca, y Don Jaime de guapo.

Blanc. Adorado esposo mio,
suspende tu airado arresto
y no cause tu valor
à mi fé mas sentimientos,
exponer tu vida quieres
al mas rigoroso ceño
de dos vandos encontrados,
espera que el sabio atento
juicio de mi padre logre
la quietud, no des fomento
à que sienta mas pesares,
basten ya los de tus zelos,
pues de la muerte à la puerta
me han tenido.

Jaim. ¿Pagar debo
à un amigo que mostró
con tantas veras el serlo
con no ayudarle valiente
en su mas preciso riesgo?
eso no, no lo pretendas,
hoy se mira Don Alberto
con Don Luis tan encontrado
por el pasado suceso
en el juego del villar,
que son de este sitio ameno
horrorizados asombros
de rencor, ira, y despecho,
y aunque ya de la ciudad
se espera en breves momentos
à tu padre, he de mostrar
que sé generoso y diestro
ser amigo en tales casos,
y asi el ayudar intento
à Don Alberto.

Blanc. Quisiera,
pues con la verdad no acierto,
saber el motivo.

Jaim. Oye,
que en breve decirlo quiero;
desengañado yo ya
de mis cuidados y zelos,
vuelto à Tunez Avenzarca
y todo en justo sosiego,
en la ciudad una tarde
hallaronse mui contentos
Don Alberto con Don Luis
en una casa de juego,
y sobre patrocinar
à uno de los que en el hecho
jugaba, en diversas voces
producidas de mal eco
se ofendieron de palabras
los dos de colera ciegos;
quisieron vengarse airados,
mas mediando Cavalleros
en el lance, quedó entonces
aunque no apagado el fuego,
oculto el ardor, dejando
su voracidad à el tiempo
mas propio para desdichas,
mas propicio à desaciertos.
Yo como cuñado en fin
de Don Luis, procuré diestro
como apaciguar la llama,
mas él cruel, è indiscreto,
de mi se muestra ofendido,
y pues no bastan consejos,
ni mis razones le bastan,
yá que no ha querido cuerdo
hacer lo que le he pedido,
ha de ver como violento,
lo que en voz ha despreciado
lo ha de afirmar el azero.

Blanc. ¿Y es ese motivo, dí,
para dejarme resuelto,
mudar el traje y ponerte
como airado vandolero
lleno de armas, y en peligro?

Jaim. No; pero es seguro medio

para vivir con reserva
en sitio, donde ya vemos
son rabias, iras, y enojos
lo que produce, y no debo
ir expuesto sin defensa
de quien, aunque es Cavallero,
en su colera embebido
me ocasione algun despecho;
retirate tu à la Quinta
que á buscar à Don Alberto
me voy, para prevenirle
que de la Ciudad violentos
vienen à prender à todos.

Blanc. ¿Como he de tener sosiego
quando miro tu peligro?

Jaim. No me creas tan ligero
que no sepa bien guardarme;
pero tambien te protesto
que no dejaré se burlen
de mí, pues debe el atento
pensamiento, no furioso
abandonarse resuelto,
sino dar à conocer
que lo que dicen acentos
lo puede hacer sustentar
con la lengua del acero. *vase.*

Blanc. ¡Quando Cielos será, quando,
que mi corazon sin riesgos
tranquilize su esperanza!
para conseguir mi afecto,
y ser esposa de Jaime,
sufri pesares, tormentos;
casada me vi en peligros,
por un amor torpe, y ciego,
y ahora quando me esperaba
la mayor quietud, me encuentro
con el peligro de Jaime
en mayor penar, ¡ò Cielos!
toda la vida es zozobra,
¿quien podrá decir de cierto,
que en este valle, felice
tuvo el corazon sereno? *Vase.*

Selva larga; sale Aldoraida.

Ald. Elemento prodigioso,
pues impelido à mi acento
me dexaste en esa playa
donde es el sitio propuesto
à la ideada venganza
contra el Christiano sobervio,
esplaya tu actividad
en mi favor, y pues fuego,
y sol, uno mismo es,
sea el ardor de mi pecho
etna, y vesubio voráz,
para vengar los desprecios
de mi Avenzarca querido,
de mi hermano el mas atento;
confuso rumor se acerca
invisible hacerme quiero,
porque los mismos acasos
me guien el pensamiento.

Salen porcion de soldados viejos, y Trinchifort que traen atado à Francisquet, y todos tirando de él.

Trinc. Este el sitio debe ser,
paraque aqueste canalla
pague en una muchas culpas
ya que se cogió en la trampa.
Amigo, no hallo remedio
à tu suerte desdichada;
¿no te bastaba insolente
haberme tu con la Magia
hecho quatrocientas burlas
no vistas, y extraordinarias,
como la torre, y caldera,
muerto fingido, y la casa
vuelta lo de arriba abajo,
sino que quiere tu rabia
meterte à facineroso
acompañando esa esquadra
de enemigos obstinados,
que asi se ofenden, y agravian?
pues ahora has de morir
sin remedio, pues me mandan
comision para que vea
de apaciguar estas llamas
de rencor, y que sino
à todos prenda en reata,
Y pues no tienes defensa,
y tus embustes, y trazas
se acabaron, ahora amigo
no hay defensa que te valga,

¿no

¿no hablas, di, picarón?
Fran. ¡Que he de hablar quando se halla
la suerte fiera enemiga
contra mi tan irritada!
dexé de ser mago yo,
y porque fuera olgazana
mi vida, quise ayudar
à Don Luis en su venganza,
me cogiste de improviso,
ya atado me tienes, vaya
mi Señor, Don Trinchifort,
misericordia, templanza
en tu heroyco corazon,
(maldita sea tu casta)
de rodillas te lo ruego,
yo haré mi vida enmendada,
y si me sueltas ahora
te ofrezco que sea tanta
mi enmienda, que he de ponerme
para hacer mi vida santa
à ventero en un camino
en tierra mas despoblada;
ten piedad, honrado viejo.
Trinc. Eso no, todo soy rabias,
has de morir ahora mismo,
y con muerte bien extraña.
Franc. Que yo sirviese à Don Jaime,
que Esposo de Doña Blanca
usase del mago lienzo,
y que despues Avenzarca
se enamorase, y quexoso
se fuese à Tunez su Patria,
me acriminas como culpas.
Ald. Ya sé que esta es la campaña
de los prodigios del lienzo.
Franc. Y que ahora en encontradas
acciones anden Don Luis,
Don Alberto, Jaime, y Blanca,
hechos fieros enemigos
por sucesos que se callan,
¿es culpa mia tambien?
Yo à Don Luis ayudaba.
pues con él me acomodé;
¿esto me castigas?
Trinc. Calla,
que no quiero oírte mas.
Luego ese mortero salga,
que con nosotros trahemos
para llevar á la Plaza
de Armas, y entrandole
á ese bribón, dad con rabia,
fuego, y acave quemado.
Sacan el mortero.
Franc. ¿Hombre, dime, tienes alma?
¿soy yo bomba? ¿quien ha visto
una muerte tan extraña?
Trinc. No hay remedio, vaya á dentro.
Franc. Ay Francisquet, si se halláran
aqui el sombrero, ò el lienzo,
yo hiciera me la pagáras.
Pescateras, Toñineras
del Born, plorau mi desgracia,
que el infeliz Francisquet
vá á morir sin vuestra gracia.
Metenle en el cañon.
Ald. Ahora es tiempo de que empiecen
mis prodigios.
Trinc. Porque salvas
nuestras cabezas se queden,
al tiempo que tu disparas
vajemonos todos.
Sold. Bien.

Dan fuego, y sale por el mortero uno como Francisquet.

Trinc. Ya voló, ahora que vaya
á que la Magia le sirva;
ya tomé yo mi venganza;
murió Francisquet, que al fin
ya podemos dar las gracias
de lograr tanta fortuna,
murió pues.
Sale. Franc. A Dios panarras
agarrarme por la cola,
mamaronla, camaradas.
Empieza à huir, y vàn todos tras él con los versos
Trinc. Ah canalla, te libraste,
cogerle, agarrarle.
Franc. Patas
para ahora es el valor,
burinots, daca la maza. *Vanse.*
Ald. Este acaso quando llegue
á noticiarse, que haga
es forzoso novedad,

y que

y que en efecto se esparza,
hay otro objeto que forma
nuevos asombros de Magia. *Vase.*

Media selva: sale Don Jaime con la espada desnuda.

Jaim. De Don Alberto en ayuda
hoy mi atencion con afecto
me conduce; y he sabido
que Don Luis busca soberbio
con crecido paisanaje

Sale Aldoraida.

acabar con él: ¿que veo?
una Dama miro alli
que no conozco, ¿qué advierto?
hermoso Imán, que me arrastras
potencias, y pensamientos,
¿como en este sitio sola
te miro, quando tu asiento
debe ser en las estrellas
por Astro del mismo Cielo?
si eres Diana, que acaso
los antiguos escribieron::
pero no, que mas que aquella
hermosa te considero;
sepa divina Deydad
quien soys, que aunque asi me muestro,
y el traje os cause temor,
mas soy de lo que parezco,
pues una casualidad
me oculta mi traje mesmo.
Don Jayme soy de Rinollos,
noble atento Caballero,
mas ya no soy lo que he dicho,
pues de suerte me habeis puesto,
que hecho misero despojo
de esas luces, solo tengo
la dicha de que me mates,
que es para mí aunque severo
rigor, el mas deleytable,
si acaso á tu vista muero.
Ald. Ya que el mismo de quien es
me avisa, empieze mi intento,
y pues en su pecho muestra
afecto por mí, este mesmo
fomente de mis horrores
la venganza que deseo.
Jaim. Ya que á mi voz suspendida
no respondes, yo resuelto,
llevado de mi pasion,
temple el ardor que padezco,
y en tu mano:- *La agarra de la mano.*
Sal. Blanc. Esposo Jaime,
á quien:- ¿mas qué miro Cielos?
Ald. Esto por respuesta doy
á vuestra voces, y acentos,
y el no deciros quien soy
es solo lo que pretendo;
empiecen ahora ficciones,
y fabulosos fomentos,
á ser ruina, y estrago
de dos tan amantes pechos,
y en venganza de mi hermano
padezcan sus sentimientos. *Vase.*
Blanc. Proseguid, Señor Don Jaime,
con vuestro espresivo afecto
pedid la mano á esa Dama,
que yo rabiando de zelos
voy á morir; ¿mas qué digo?
á vengarme, si, me ausento.
¡Ah ingrato, que mal me pagas
mis pasados sufrimientos! *Vase.*
Jaim. ¡Con quanta razon se quexa
mi Esposa! ¿pero que infierno
de amor, dentro el corazon
me ha infundido el rostro bello
de esa extrangera muger?
imposible es que sosiego
pueda encontrar.
Dent. Alb. Ea amigos,
agravios tan manifiestos
piden venganza.
Dent. Luis. Tu muerte
acabará mis desprecios.
Jaim. Alli los dos enemigos
se buscan, ¿que hacer resuelvo?
pero amistad ¿á que aguardo?
á Don Alberto ayudemos,
y disimule el rigor
de mi pasion los efectos,
aunque no se si podrá,
quando la imagen del bello
original que he mirado

in-

inpresionado en mi pecho,
entre amor, ardor, y ansias
me tiene ya casi muerto. *Vase.*

Selva larga, y Sale Aldoraida.

Ald. Ya mi intencion ideada
empieza á formar el juego,
y pues el lienzo es la traza
de mi vengativo intento,
quede memoria á la fama
de las ruinas que proyecto
en aplauso de Avenzarca.
Sal. Alb. ¿Donde huiré de mi mesmo?
en tan ayrada venganza,
ventajoso mi enemigo
se acerca, ¡ah suerte infausta!
¿no hay quien me socorra?
Ald. Si.
Pero Alá, que intensa llama
se vá introduciendo activa
al vér á este hombre en el alma.
Alb. Hermosa muger, que aqui
en voz vagamente extraña,
amparo me ofreces, bien
que has formado en tus palabras,
y en tu vista bien, y mal
en acciones encontradas,
pues si el bien propicio ofreces,
el mal á mi pecho causas,
en amorosos afectos
formados sin esperanza,
¿quién eres?
Ald. ¡Ay de mi triste!
que nuevo vesuvio abrasa
mi corazon, de tal suerte,
que huír quisiera alentada,
è impelida de mi amor,
solo su vista me agrada,
si me decis quien soys vos,
quien soy, diré sin tardanza.
Alb. Un Caballero, que acasos
de honor, y agravios le causan
estar expuesto á las iras
de contrario cuya rabia:-
Dent. Lui. Solo Don Alberto vá,
seré rayo en mi venganza.
Alb. Mi enemigo poderoso
me sigue, y pues no arriesgada
debo dexaros, seguidme
bella muger, que en tus aras
me verás morir amante,
cumpliendo asi mi desgracia.
Ald. Antes seré en vuestro amparo
con defensa asegurada.
Alb. ¿Pues cómo?
Ald. Eso el tiempo
ha de decirlo.
Alb. Si tratas
de favorecerme, ya
es segura mi esperanza,
pues donde el favor se anima
el amor muy cerca se halla.
Ald. Ve seguro.
Alb. Sin tu vista
¿como será?
Ald. En mi palabra
fiada.
Alb. En tus dos soles
solo está mi confianza,
y entre tanto:-
Ald. Qué descubro,
Alb. De mi afecto,
Ald. De esta llama,
Alb. La ocasion,
Ald. El fundamento,
Los. 2. Vamos à procurar ansias,
el mitigar tantas dudas
entre amorosas ventajas. *Vanse.*

Salen Trinchifort, Francisquet, y soldados.

Trinc. Ya que amigo te venciste,
y tomaste mi consejo
sentando plaza en mi esquadra,
dispensandote lo viejo,
unidos los dos verás
que hazañas juntos harémos:
olvidemos lo pasado,
y amigos muy verdaderos
seremos eternamente.
Franc. No hay duda, eso es lo mas cierto,
ya soy soldado, qual tu,
salgan vestiglos mostrencos
que serán de mi valor

des-

desperdiciados objetos.

Trinc. En este monte vecino
está oculto Don Alberto,
y Don Luis está en el otro:
al lado del que primero
hallemos, hemos de ayudar,
que cogido el uno de ellos
el otro luego caerá.

Franc. Bien pensado, vamos presto,
á matar toda esta gente.
Yo no sé quien del mortero
me libró, pero salí.

Trinc. Tienes valor.

Franc. Que si tengo.
Yá cansado de mirar
tantos Magicos excesos
nada me asusta.

Trinc. Pues bien,
lo que es menester es esto.

Entranse, y sale Don Alberto.

Alb. Esa gente me persigue.
Del monte el confuso centro
me ampare. *Vase.*

Salen Francisquet, Trinchifort, y gente.

Franc. Alli amigos,
se oculta un hombre.

Trinc. Pues luego
agarremosle.

Franc. Ese arbol
le oculta.

Trinc. Pues cojerlo.

Al paño Aldoraida.

Ald. Siguiendo al Joven me trae
mi pasion, ¿pero qué veo?
empieze á ver mis finezas
en su amparo.

Trinc. Aqui le tengo.

Franc. De mi no se escapará,
ayudadme compañeros.

Alb. ¡Ah fortuna me abandonas!

Ald. No será, quando aqui mesmo
te liberta publicando
entre metricos acentos;

Transmutase el arbol en elevacion, donde se vé á la fortuna en actitud teniendo á Don Alberto, y quedan Francisquet, y Trinchifort presos por quatro Guerreros, huyendo los demás.

Music. La vaga Deydad oy sea
quien ayuda tu valor,
unidas asi en tu amparo
la fortuna, y el amor.

Franc. ¿Pero qué es esto que miro?
sueltame, ay que yo estoy
entre quatrocientos Diablos,
pintados, ò de carton.

Trinc. ¡No hay quien me socorra Cielos!
¿vuelves, picaro, bribón,
á embrollarme la cabeza?

Franc. Eso te pregunto yo,
¿quién la Magia vuelve á usar?

Alb. Confuso, dudoso estoy,
á quien tal favor debi.

Ald. A mi.

Alb. ¿Y no sabré yo
quien eres, segunda vez,
y á quien debo tanto amor?

Ald. Yo soy quien de las venganzas
iras, furias, el rigor
solo busca, porque en ellas
está mi satisfaccion.

Franc. Mi Señora, Doña, quien,
su nombre no le sé yo,
si es Vm. Magica nueva,
sueltenos de aqui por Dios.

Trinc. Si que me tira los pelos
este sacre fantasmon.

Ald. Publicad vuestro escarmiento,
y temed mis iras hoy. *Vase.*

Trinc. Vuelve la Magia amiguito,
no nos faltará funcion.

Franc. Pobre Francisquet, minyonas,
tened de mi compasion.

Media selva: y salen Don Jaime, y Doña Eulalia.

Eul. Dexad Jaime que mi llanto
explique lo que padezco,

no

no me quexo de mi suerte,
pero si de que indiscreto
vos contra mi Esposo Luis,
apadrineis el exceso
de Don Alberto el osado;
¿posible es que en vuestro afecto
un extraño halle lugar,
y el propio el mas duro ceño?
mudad pues vuestra intencion,
y ya que querais severo
favorecer à el contrario,
mediad con vuestros consejos,
y haced que en grata amistad
se acaven tantos tormentos.

Jaim. Eulalia, bien sabeis vos
que quise mediar, Luis ciego
insistió en su rabia osado;
amigo de Don Alberto
soy, y le debo favores
que no ignorais; si indiscretos
vuestro marido no quiere
reducirse, en mi es primero
la honradéz de afecto noble
que no la del parentesco.
Procurad vos por muger,
esforzando vuestros ruegos,
templar à vuestro marido,
que yo por mi parte ofrezco
buscar para gratas paces
los mas acertados medios.

Eul. Pues en esa confianza
en obra he de poner presto
lo que aqui me aconsejais,
¡quanto siente un fino pecho
mugeril, vér en peligros
al que idolatra por Dueño! *Vase.*

Jaim. Ameno sitio que sirves
para el que quiere suspenso
discurrir en sus acasos
las dudas de su deseo.
En mi amoroso accidente
dá te pido, dá te ruego,
que acabe à las confusiones
en que admirado navego:
¿que muger es esta, dime
corazon, que tanto incendio
en tu pecho ha ocasionado?
pero ¿qué digo? dexemos
al olvido esta pasion,
y con prudencia pensemos,
que Blanca mi amada Esposa
no merece de mi afecto.
ingrata correspondencia;
pero ¿aquel semblante bello
será posible olvidar?
Ah rebelde pensamiento
porque buscas la memoria,
y desechando indiscreto
à el entendimiento
tratas obstinado, y ciego
vencer à mi voluntad,
para que logre tu intento:
el entendimiento venza,
y si la caza es remedio
para librar de aprensiones,
y divertir::: pues me veo
en sitio donde de aves
hay siempre crecido exceso,
esta honrosa diversion
me aplaque el desasosiego.

Vé venir un cuervo negro grande.

Yá me parece que yo
consigo divertimiento.
Negra ave, que solo sirves
de daño al tronco mas bello,
muere al golpe de mi impulso.

Al tiempo que apuntando quiere disparar se cambia el cuervo en un pequeño retrato de Aldoraida; queda suspenso, y dice.

¡Pero qué miro! ¡qué veo!
Atrevida mano dexa
la ira, que à todo un Cielo
ivas barbara atrevida
á matar con vil intento.
Imagen de aquella luz,
que solo ahora contemplo,
estás donde debes, pues
colocada en ese Cielo
por tu hermosura mereces
ese mas triunfante puesto;
no con pasmos, no à prodigios
me confundas, dá te ruego
con decirme à quien adoro
à mis penas el consuelo.

Sal. Blanç. Dice bien; dile retrato

quien eres: barbaro objeto,
que asi mis pesares causas;
pero no, con este incendio
yo me vengaré en tu imagen
aleve, y vil instrumento.

Quiere tomar la escopeta de Jaime, y la detiene, y al tiempo que ella vá à tirarla se oculta el retrato.

Jaim. ¿Qué haces Blanca?
no, no ofendas su hermoso Cielo,
pero ay de mi', se ocultó.

Dent. Lui. Amigos muera el sobervio
Don Alberto.

Jaim. El valor llama
alli, y faltar no puedo;
¿quando el pecho fiel, y grato
gozará feliz contento
saliendo de tantas dudas
como indeciso padezco? *Vase.*

Blanc. La amistad le ha arrebatado,
y à mi me arrebata el fiero
volcán de zelosas ansias;
si acaso otro nuevo objeto
con duras cavilaciones
fomenta tantos excesos.
Indagaré mis ofensas
y si acaso à saber llego,
que mis agravios proceden
de lo mismo que me temo,
la que me causa las iras
satisfará mis intentos,
pues irritada, ofendida
le labraré su escarmiento

Salen Don Jaime, y Aldoraida.

Jaim. Suspende muger divina
el paso, y que escuches quiero
de quien adora tus luces
los mas seguros extremos;
verte, y adorarte fué
tan de improviso, que temo,
que aun antes de verte, amarte,
si fué posible, yo he hecho;
si dos veces me dás muerte
en original, y lienzo,
dame en alguno el alivio
que bien conoces merezco.
Sepa alomenos quien eres,
que morir de amor efecto,
es que el tiempo nos enseña,
pero morir sin que el mesmo
que muere sepa quien es
la que le mata, no encuentro
en los Anales è historias
otro sucedido exemplo,
mira que::-

Ald. Dexad que vaya
à librar de un fiero empeño,
à quien en peligro miro,
que el deciros yo el intento
que pretendeis nada sirve.

Jaim. ¿Y quereis que yo violento
entre mis dudas acave?
á mi tambien el arresto
de una amistad hoy me arrastra,
pero remora tu Cielo
para explicar mis pasiones
detuvo aqui mis intentos.

Ald. Con una accion hoy fabrique
rigores, ansias, y zelos,
y siguiendo mi venganza
forme el caos que pretendo:

Jaim. Oye mis penas que en ellas
decirte mis males pienso,
yo te adoro.

Ald. Ya lo escucho,
y tambien sé que el intento
es, el que yo os corresponda.

Jaim. Paga es, que fino mi afecto
merece.

Ald. Y si en una accion
cumplo dandote yo aun tiempo
à tu pretension respuesta,
y á tu amistad el consuelo,
¿qué dirás?

Jaim. Diré que soys
(aunque ignorando lo cierto
solo os tengo por Deydad)
el mas brillante compuesto
de humanidad, de hermosura
discrecion, y entendimiento.

Ald. Pues seguidme, y lograreis
satisfaceros con esto.

Descubrese en dos montes Don Luis, Don Alberto, Francisquet, y Trinchifort.

Lui.

Lui. Muera mi fiero enemigo.
Franc. Yo ayudo tambien.
Trinc. A ellos.
Alb. Aun que todos me han dexado,
solo basto con mi aliento.
Jaim. Alli Don Alberto está
en peligro.
Ald. Suspendeos,
que para librarle à él,
y escarmentar sus opuestos
basto asi.
Jaim. ¿Con que? decid.
Ald. Con executar mi intento
dexando libre á el amigo,
y à los demás en arresto.
Transmutanse los montes, el de Don Alberto en sitio dilicioso, y el de Don Luis en fuerte con rejas, quedando todos presos.
Trinc. ¿Qué es esto?
Franc. Sin duda,
à ser Magicos volvemos.
Ald. Padezcan los que se oponen
á el amor que ya confieso,
y mientras uno se quexa,
alusiva voz, tus metros,
diviertan á quien estimo.
Trinc. Vuelven à salir los diablos,
no doy por mi vida un bledo.
Lui. ¿Quien asi de mi se burla?
Ald. Quien à tres responde à un tiempo.
à vos con escarmentaros,
à vos con que lo que hecho
por Don Alberto, es sin duda,
porque le pago un afecto
que en su corazon me muestra,
luego mal podrá mi pecho
si à otro quiere dar lugar
à tan amantes requiebros;
y à vos que vivais seguro,
que todos vuestros opuestos
han de ser triste despojo
de su misero escarmiento.
Tod. ¿Pues quién eres?
Franc. ¿Quien? el diablo,
que vuelve con sus enredos.
Ald. Soy quien sigue los prodigios
de aquel encantado lienzo,
sin que diga mas, porque
lo dirá à su tiempo, el tiempo.
Lui. Pues á morir de pesares. *vase.*
Jaim. A sentir ayrados zelos. *vase.*
Alb. A pagar tantos favores. *vase.*
Franc. A conservar el pellejo. *vase.*
Trinc. A vér si puedo acabar
tanto Magico embustero. *vase.*
Ald. Y á que digan en mi aplauso
los armonicos acentos.
Ella, y Musica.
Music. Que entre venganza, y amor
fabricará mi ardimiento,
ò el logro de sus aplausos,
ó morir para escarmiento.

ACTO SEGUNDO.

Media selva: sale Aldoraida.

Ald. Imaginacion turbada,
ofuscado pensamiento,
que lleno de confusiones
en un pielago tremendo
de inconsequencias me tienes
turbado el entendimiento,
¿por qué asi como me influyes
venganzas, con rigór fiero,
no las sustentas? pues miro
que en encontrados afectos,
amor templa mis furores
quando mas daños proyecto.
La venganza de mi hermano,
y este prodigioso lienzo,
à esta accion me han destinado,
y aunque profuga me veo,
sin casa ni domicilio,
valida de los efectos
de la Magia, no me falta
quanto idea el pensamiento.
A Jaime quiero ofender
con hacerle que sintiendo
mis esquiveces, padezca
lo que Blanca en algun tiempo
á mi hermano hizo sufrir,
pero al formar mas severos
engaños, ese rapáz
que avasalla los Imperios,

rindiendome, la venganza
contra mi toma, ¿qué es esto?
aquel imperioso activo
volcán, que en estrago horrendo,
contra los Christianos siempre
fué el movil de mis alientos,
¿cómo ahora tan tranquilo
familiar se mira entre ellos?
todas estas confusiones,
y las que por mi sintiendo
están aquellos á quien
mi vista perturba ciego,
no sé á donde fixo fin
han de encontrar; mi deseo
quisiera saber ahora,
¿como Avenzarca (que enfermo
dexé) se hallará? acaso
podré obligar á que el lienzo,
me dé esta noticia: el sitio
solitario, dá fomento
à discurrir; por aqui
que está mas solo, pretendo
atraer mi voluntad
á un justo razonamiento.

Entra, y sale, y se descubre un magnifico sepulcro.

Entre fabricas, y bosques,
que demolidos del tiempo
solo á la memoria dexan
memoria de lo que fueron,
veo un sepulcro, ¿de quien
será? acercarme intento;
mas ¿que miro? nuevo asombro,
suspende mis movimientos.

Trasmutase el sepulcro en un pavellon negro, de donde sale Avenzarca como muerto, con un papel en la mano.

O tú, moribunda imagen,
que á la vista haces concepto,
ò de memoria de sombras,
ò abismo de algun funesto
acaso, dime ¿quien eres?

Avenz. Quien buscandote aqui anhelo
con un pesár, y un aviso,
darte un mal, y bien.

Ald. ¿Qué es esto?
¿Mal y bien pretendes darme
en encontrados estremos?
Dime el mal, porque despues
con el bien consiga el pecho
borrar de la pesadumbre
inesperado suceso.

Avenz. Aunque no me lo dijeras,
asi lo hiciera, supuesto
que el mal está sucedido,
el bien ahora te presento.

Ald. No te tardes, di ¿quien eres?

Avenz. Forma de tu hermano muerto.

Ald. ¿Murió Avenzarca?

Avenz. Murió.

Ald. Ahora furioso despecho
incita mi corazon.
à rencór el mas soberbio.
¿Quien le mató?

Avenz. Su pasion

Ald. ¿Y yó la mia detengo?
Mueran los que ocasionaron
su desgracia; y tu instrumento,
facilitame entre iras
furores, rabias, tormentos
la venganza que procuro,
porque::- mas saber deseo
qual es el bien que me ofreces.

Avenz. En este papel tengo
tu bien, defensa, y alivio;
pero que mires te advierto
que hasta que en mayor peligro
te halles, no del secreto
rompas el cerrado nema,
porque asi como propenso
te será en riesgos, yacasos,
si abusas mal de este efecto,
quitandote de la Magia
el podér, será instrumento
que ocasione tu ruina
esto Avenzarca muriendo
por afecto de su amor
dejó, como ves, dispuesto;
y pues su imagen te avisa,
no malogres sus deseos.

Vuelvese à su Pabellon, y vuelvese á transmutár en el sepulcro.

Ald. Aguarda ilusion, y mira::-
mas desvanecido el negro
pavellon que le ha servido

para

para adorno mas funesto,
vuelto á la vista el sepulcro,
en mas confusion me ha puesto
de lo que estaba, si acaso
imaginario este pliego
es de otro intento, y fabrica
mi daño: leér pretendo
lo que dice, mas ¡que digo!
¡mi heroico, y valiente pecho
quiere entrar en el comun,
y mas seguro concepto,
de que no hay muger que pueda
ni sepa guardar secreto!
Pues no ha de ser, no ha da ser,
conservarle bien resuelbo,
pues es defensa, y escudo,
que despues que mi sediento
espiritu de venganza
haya logrado su intento,
hallandome sin peligros
examinaré su efecto;
y veré que me ha dejado
mi hermano despues de muerto:
pero en tanto que se llega
este deseado tiempo,
prosiga mi indignacion
con mas razon, infundiendo
en los que juzgo enemigos,
iras, rabias, y despechos;
y si el vendado rapáz
aumentase en mi este fuego
que amoroso me consume
por el Joven Don Alberto,
con asombros, y prodigios,
defienda de ayrados ceños
su vida, para que diga
la fama, á la edad, y tiempo,
que entre venganza, y amor,
entre fineza, y despecho,
inmortalize mi nombre
á los siglos venideros. *Vase.*

Salen Don Alberto, y Don Jaime.

Alb. Despues de daros las gracias
de lo que haceis por mi, quiero
pediros, amigo Don Jaime,
que dirijais los efectos
de vuestra amistad, á fin
de tranquilizar los fieros
arrojos, con que Don Luis
quiere que arrestados ciegos,
seamos fomentos de la ira,
de la rabia, y el despecho.
No creais que es cobardia
esta peticion; deseo
si, de no vivir como ahora
profugos, y siempre al ceño
de la justicia, desgracia
que como noble la siento.
Si mis palabras acaso,
como dice, le ofendieron,
darle la satisfaccion
que sea digna le ofrezco;
no os parezca que esta prisa
que ahora á vos os amonesto,
nace por no tener causa,
sino porque busco cuerdo
no dár lugar á que vuelvan
aquellos prodigios nuevos,
que pasados se olvidaron,
y ahora esa muger, objeto
de mi amor, y mi cariño,
aqui fabrica de nuevo;
y como bella, y estraña
(no os admireis, lo confieso)
me ha herido en el corazon,
y amandola:-

Jaim. Ese acento
suspended, que no es posible
que sufra esa voz; convengo
en buscar la grata páz,
en disponer justos medios,
para la mayor quietud,
pero sufriros que ciego
me digais, que amais á ese,
no nuevo prodigio bello,
sino Deydad del olimpo;
consentiroslo no puedo,
porque::: ¡ah zelos villanos,
como descubris el fuego,
y sin quererlo decir
haveis dicho vuestro afecto!

Alb. ¿Qué causa os conmueve asi,
á privarme de un deseo,
que ni á la amistad ofende,
ni con vos mayor empeño

pue-

puede tener? Vos amarla
no es posible; con que luego,
¿porque intentais que suspenda
en mi tan dichoso intento?
Vos en Doña Blanca hallais
una muger, en que el Cielo
os dió la mayor fortuna,
¿cómo (aunque en el pensamiento
me imagine seais capáz
de querer á la que quiero,)
al mirar teneis muger,
faltareis al deber vuestro?
Dexad Don Jaime que yo
la adore.

Jaim. Vuelve mi acento
á pediros, desistais
de esa eleccion, pues no puedo
ver que seais mas dichoso
que yo con ella, si atiendo
que en aquel lance pasado
me ocasionó tal despecho,
pues mi éspiritu valiente
aun sin que el amor su fuego
me participe, me basta
para sentir sus desprecios,
ver que sea mi enemigo
el que logre sus afectos.

Alb. Tal genero de pedir
jamás he visto, y pues veo
que no basta el declararos
mi pasion, con mas acierto
que no la que aqui ocultais
con sofistico argumento,
ahora os hablo como amante,
como noble, y Caballero;
y digo que quiero amarla,
y el que se opusiere fiero
à mi gústo, sabré como
vengarme de sus intentos,
declarandole enemigo.

Jaim. Pues ya vengo á serlo vuestro,
pues lo que digo ha de ser.

Alb. Sabré mataros priméro.

Jaim. Al contrario lo vereis. *Riñen.*

Sale Ald. ¿Cómo ayrados Caballeros
asi esgrimis esos rayos,
quando esperaba que atentos
unidos buscaseis modo
de apasiguar el empeño
de estos encontrados vandos,
evitando á el mismo tiempo
que yo obrase mis prodigios
en favor de vos, y á efecto
de que sepan que os amparo?

Jaim. ¡Qué asi tolere mis zelos!

Ald. ¿De qué nació esta question?

Al paño Blanc. ¿Por esta parte, que
veo?
Jaime, Alberto, y la que es
causa de mis sentimientos,
aqui se miran tambien
desnudos los dos azeros.
Sepamos de este accidente
la ocasion; mi mismo pecho
que es en mi daño me avisa.
Oygamos rencor, y zelos.

Ald. ¿No direys porque es el odio?

Jaim. Por competirme el afecto
que á vuestras Aras consagro,
rendido en amable extremo.

Blanc. Y quien lo escucha soy yo,
¡cómo tendré sufrimiento!

Ald. Ya creo os he respondido
en otra ocasion, á efecto
de esa misma pretension;
seguidme pues, Don Alberto,
y ved que antes que el rigór,
es de una Dama un precepto. *vase.*

Alb. Aquel Imán me arrebata;
yo os satisfaré á su tiempo. *vase.*
Vase dexando caer un puñal.

Jaim. Esperad que en vuestra vida::-

Sale. Blanc. Satisfará tu ardimiento
el no quererte esa Dama,
y darte tan crueles zelos;
¿no es verdad? ¡ingrato hombre!
Niegame ahora tu intento,
busca mañosos embustes,
para deslucir lo mesmo
que escuché ya repetido;
di, que solo ha sido efecto
dé grata cortesania.

Jaim. Blanca mia.

Blanc. No con voces, con acentos
engañosos, y fingidos,
me adules, nada te creo.

Y pues este azero acaso
se le cayó á Don Alberto,
y la suerte me le enseña,
con el mismo vive el Cielo
he de matarme, logrando
con mi muerte tu deseo,
ya que me aborreces tanto,

Jaim. Tente mi bien, no tan presto
prives mi vida en la tuya;
matame tu á mi primero,
pues reconozco mi error,
y á tu vista lo confieso.

Blanc. ¿Y podré creerte?

Jaim. El alma
es testimonio el mas cierto.
Dame los brazos.

Blanc. Estaba
por no dartelos, mas veo,
quando amoroso los pides,
que tu semblante alhagueño
me pronostica la páz;
toma mi bien, toma en ellos
de quien tu idolatra vive
con el alma mis afectos.

Jaim. A este bien ninguno iguala.

Blanc. No me ocasiones maszelos,
que ellos me quitan la vida,
y bien sé no los merezco.

Jaim. Esa extrangera,
que procura con excesos
confundirme, es mi inquietud,
pero mi esposa, te ofrezco
huír tanto de su vista,
que evite mis desaciertos.

Blanc. Pues vuelve, vuelve á mis brazos,
por ese agradecimiento.
Amor.

Jaim. Constancia.

Blanc. Te pido,

Jaim. Te ruego,

Blanc. Serenidad á mis penas;

Jaim. Quietud á mi pensamiento;

Los. 2. Y que á este amoroso lazo,
que inmutable fué el estremo
de cariño, no le turben
ni penas, ansias, ni zelos. *Vase.*

Sale Aldoraida, y Don Alberto.

Alb. Beldad, á cuyo atractivo
rindo todas mis potencias,
acaba de declararte,
y en pago de mis finezas
dime tu estado, y tu Patria.

Ald. No es facil, mas te consuela
con saber, que hoy en tu amparo,
de antiguos prodigios veas
aquella olvidada Magia,
que hoy en tu favór se emplea.
No es tiempo de declararme;
confundanle sus ideas. *Vase.*

Alb. Fuese, y me dexó en mas dudas
que las que el alma reserva.

Dent. Franc. Cercad este monte todos,
y á esa Maga, ò embustera,
prended.

Dent. Trinc. Y todos, amigos,
á nuestras iras perezcan.

Dent. Lui. Mi enemigo Don Alberto
está en esta oculta selva:
compañeros en su vida
satisfaced tanta ofensa.

Alb. Cielos en nuevo peligro
mi vida está, que hacer deba
no se, por aqui Don Luis
me busca, y aunque mi diestra
satisfaciera mi rabia,
solo me miro; pero esta
gente, y soldados me buscan:
¿qué he de hacer?

Dent. Franc. Vamos alerta,
que alli Don Alberto está.

Alb. El concabo de esta peña,
ahora me sirva de asilo
en tan continuada pena.

Se esconde, salen Francisquet, Trinchifort, y Paisanos.

Franc. Tras de esa peña se entró.

Trinc. Pues á prenderle, cautela
ha de servir.

Franc. Señor Cabo,
verá Vm. mi inteligencia.
Cerquen todos el contorno;
los dos con furia mas ciega
á la peña llegaremos,
vosotros las escopetas
apuntad.

Trinc.

Trinc. Hombre, ¿y si vuelven
á embrollarnos la cabeza
Magicos asombros, como
la otra vez allá?
Franc. ¡Qué flema!
No hagais caso, todo es
una fingida apariencia,
haced como yo, sin miedo;
cuydado, fuego, y alerta.
Pais. 1. No hay que temer, que se hará
lo mismo que Vm. ordena.
Franc. El valor que me ha infundido
esta casaca, es materia
que no se puede decir.
Trinc. Pues si tiritas las piernas.
Ese continuo meneo,
¿de que nace?
Franc. Es una vieja
enfermedad, que pasó:
vamos á la diligencia:
dese á prision.
Trinc. Dese Vm;
apuntad las escopetas.
Alb. Primero con este rayo
me libraré.
Sale. Ald. Nada temas,
que hay quien te libre, y quien haga
que escarmentados se vuelvan. *vase.*

Trasmutase la peña en una casa, y en esta agarrados à las tapias, cayendose Trinchifort, y Francisquet, y à la ventana Don Alberto.

Franc. Que me caigo, que me caigo.
Trinc. Que me rompo la cabeza.
Socorro amigos, socorro.
Pais. 1. Huyamos que no hay quien pueda
resistir tantos prodigios. *Vase.*
Franc. En el ayre estoy, siquiera
que me ayuden á baxar.
Triac. Si á mi las manos se sueltan,
una tortilla mis sesos
se han de hacer contra las piedras.

Salen Alberto à la ventana de la casa.

Alb. ¿Quien alvorota mi casa?
Mas ¿qué miro? ¿asi desean
asaltarme las ventanas?
Criados con ligereza
hechad aquestos ladrones,
Franc. Dios te la depare buena.

Salen varios Criados, y desde la ventana los hartan de palos.

Criad. 1. Ah picaros, ladronazos,
tomad, tomad una felpa.
Trinc. Demonio, que me escalabras.
Franc. Que me partes la mollera.
Alb. Para otra vez mirad como
asaltais casas como estas. *vase.*
Los. 2. Maldita sea la Magia,
y la picara embustera
que tal usa, si la pillo
me la pagará la perra.

Con medio salon cubrese esto, y salen Don Pedro, y Doña Eulalia.

Ped. Decid à el Señor Don Luis
que yo le busco en persona,
Eul. Quanto os estima vereis
en la prontitud; mas ahora
por muger, y como à quien
conozco que en todas cosas
obrareis con docto juicio,
suplicaros quiero, (corta
seré,) escuchadme un rato;
estos lances cuydadosa
me tienen, y asi os ruego
que con vuestra sabia, docta
prudencia, busqueis el modo
de apasiguar las dañosas
acciones que asi nos tienen
en tan continuas zozobras.
Ped. A eso ha sido mi venida.
Eul. Luis se acerca, en vos ahora
queda todo mi cuydado;
serenad la borrascosa
tempestad de tantos males,
como podais, que gozosa
mi alma, si lo consigue,
agradecida se os postra. *Vase.*
Ped. Entrad Don Jaime.
Sale Jaim. No quise
con mi hermana hallarme ahora,
por no decirla que fué
la misma que asi ocasiona,
induciendo à su marido

de

de estos daños la zozobra.
Ped. Bien hicisteis, pues el fin
es el sosegar discordias;
aumentar las disensiones,
mas irrità que acomoda;
à este fin pedí vinieseis
conmigo, y porque otras cosas
tengo ahora à que acudir,
quisiera que fuera pronta
esta diligencia nuestra,
pues nos daña la demora.
Sal. Lui. Eulalia, Señor Don Pedro
me avisó; dixome ahora
que me buscabais.
Ped. Oídme,
que es asunto que os importa:
estas continuas contiendas
con Don Alberto, ocasionan
mucho daño à vuestra fama,
poco honor à vuestra honra;
si con voces irritadas
os injurió, ya es forzosa
la páz, cediendo los dos,
à fin de que en todo ponga
la mas segura quietud,
la páz mas fiel, y amorosa.
Don Jaime à este fin os busca,
yo me hallo con cartas ahora
de que sino os reducis
à quanto ahora aqui os exorta
mi atencion, obre en justicia,
reduciendo esta que poca
parèce llama, y despues
será incendio, à vergonzosa
accion, y en prision obscura
à los dos reduzca: loca
será vuestra fantasia,
si con desdoro, y zozobras,
quereis la justicia medie
con su mano poderosa,
pues la ofensa que ahora nadie
sabe, será ley forzosa
à Publico salga, y sepan
lo que tal vez aun se ignora.
Jaim. Mirad Don Luis, que no es bien
sostener la rigorosa
pasion; yo bastante he hecho
en mediar, tu me ocasionas
por tenáz ser tu contrario,
no de mi te quexes, y obra
como honrado Caballero
con prudencia.
Lui. Tanto logran
vuestras palabras, que digo
que en no siendo indecorosa
ni à mi lustre, ni à mi fama,
esta páz, luego la otorga
mi amistad.
Sal. Eul. Y agradecida
mi fé, à los dos ansiosa,
no se como tributaros
expresion mas cariñosa.
Ped. Pues en fé de esta palabra,
y que ya lo mismo abona
Don Alberto, avisaremos
el sitio, el dia, y la hora,
para uniros como amigos;
y pues me llaman ahora
otros cuydados, sabiendo
que vuelven las maquinosas
apariencias olvidadas,
y que una muger que ignoran
todos quien es, la fomenta;
comision tengo, y bien pronta
paraque diestro averigue
como, ò por donde se forjan.
Jaim. Calle el corazon, que es quien
sus bellas luces adora,
sin que de amante, ni esposo,
basten las razónes propias
à olvidarla, ni à olvidarme
de su mas divina copia.
Ped.. Venid vos, Señor Don Jaime. *vas.*
Jaim. Mis brazos os doy ahora
Luis, en justo parabien
de resolucion tan pronta.
Lui. Soys mi amigo, y soys mi hermano,
vuestros consejos hoy logran
lo que no huvieran logrado
las iras mas rencorosas.
Eul. Vamos Señores, ya el alma
en quietud vive gozosa. *Vanse.*

Selva con peña, y sale Aldoraida.
Ald. ¡Qué confusiones padece
mi agitado pensamiento!

Esta carta que mi hermano
dexó en mismanos, ha hecho
tanta impresion, que por mas
que darla motivo intento
con lo que el alma predice,
nunca aseguro el acierto;
mi bien en ella se cifra,
mi fixa defensa es lienzo,
pobre corazon en que
fragil, y debil fomento
hoy tienes asegurados
tu valor, y tus deseos,
quando en la debil materia
de lino uno, y otro siendo
desperdicios miserables
son mi amparo, ò mi tormento.
Que mal, ¡ay de mi! que hice
en separarme del mismo
Reyno, donde fiel nací,
para hallarme en estrangero
País, sola, y desdichada
confiada en los portentos
que aparentosos tal vez
habrán de acabarse presto:
en esta aspereza busco,
si es posible, algun sosiego.
El sueño ya à mis sentidos
pide el tributo, fiel lienzo
sé mi defensa, pues solo
en ti confiarme puedo.

Se sienta en un pequeño peñasco, y ponese à dormir. Sale Blanca.

Blanc. Aunque mi Esposo asegura
su quietud, veo en su pecho
que los afectos no igualan
à lo que dice en sus ecos.
Salió de la Quinta, y yo
siguiendole, mas ¿qué advierto?
Mi enemiga alli dormida
se mira, ¡cruél despecho!
Pues solo con que ella muera,
puedo yo lograr sosiego
en los brazos de Don Jaime,
habrá en su tirano centro
salida por donde el alma
no me cause mas tormentos,
y asi con este puñal,
que la casualidad, fiero
me hizo tener, ella acabe
à mi impulso.

Vá à matarla, y se transmuta la estancia en sala, y el mismo peñasco donde estaba Aldoraida en mesa donde se vé à Don Pedro escriviendo.

Ped. ¿Que, qué es esto?
Blanca ¿asi quieres matarme?
¿En que tu Padre (yo muero)
te ofende? que asi irritada
le buscas su fin sangriento.
¿asi pagas mi cariño?
hija vil.

Blanc. Ten el acento,
que yo::- si::- como, no sé,
dexadme Señor, que huyendo
mi mismo delito, cause
el castigo que merezco. *Vase.*

Ped. Hija mira, advierte, fuese,
seguirla ¡ay de mi! pretendo;
¡que de dudas que ocasionan
tanto ignorado suceso! *Vase.*

Vuelvese à transmutar en la peña, y selva, y despierta Aldoraida.

Ald. ¡Oh lo que à veces molestan
frases de afligidos sueños!
soñaba que ayrado impulso,
con un atrevido azero
acababa con mi vida,
mas fué ilusion, ya lo veo.
Vamos triste corazon,
á discurrir mas atento
los acasos sucedidos,
dirigiendo mis intentos
á que la venganza dure,
pues es mi mayor empeño;
y que el afecto amoroso
que fina, y constante tengo
ò se logre venturoso,
ò de no, entre su fuego
acabe mi misma vida,
que sin mi amor aborrezco. *Vase.*

Media selva, salen Francisquet, y Trinchifort, con toda la quadrilla.

Trinc. Amigos, y camaradas,
ya ha llegado la ocasion
de

de que mostremos valientes,
somos hombres de valor.
Don Pedro que ahora ha llegado
de la Ciudad, me mandó,
(fiado en mi fuerte avilencia,)
que de estos contornos yo
sea espia, y le dé cuenta,
de si el Diablo embrollador,
que en figura de muger
pasmos executa hoy,
es de carne, ó es de hueso,
ò quien es; porque en razon
á todos los vuelve lelos,
pero mejor á los dos;
y asi Francisquet amigo,
la justa satisfaccion
de nuestra ofensa tomemos,
no dexemos sitio, no,
que no examine el cuydado;
tu que eres de corazon
valiente:-

Franc. Como Gallina.

Trinc. Con una fuerte porcion
de compañeros, por esa
parte cuydareis, que yo
con doble gente por esta
he de lograr mi atencion.
No hay temor amigos mios.
Si os aparentasen hoy
figuras, y mas figuras,
pensad que todo es ficcion.

Franc. ¿Y sabeys vos, si los palos,
que allá llevamos los dos,
creyendonos por ladrones;
eran ficticios? pues no;
que aun me duelen las espaldas,
ya me pesa voto á briós,
de no volver á ser Mago,
por que en fin gozaba yo
de burlaros, y burlarme.
Mas ¿qué digo? no Señor;
valor, y á ello, camorra
que tan agraviado estoy
de esta Maga, sea muger,
ò Demonio, voto á briós,
que si la pillo, cezina
de sus carnes haré hoy,
y frita la comeré,
porque es tanto mi valor,
que como ustedes la pillen,
y me la aten, tal porcion
de estocadas he de darle,
que pasen si, de un millon.
¡De mi burlarse! ¡por vida!

Trinc. Quanto complacido estoy
de tener hoy á mi lado
hombres de tanto valor.

Franc. Memoria de Francisquet
quedará en esta region.
pero me tiemblan las carnes.
¿De qué será?

Trinc. Ea alon,
marche toda nuestra gente,
y reconozcamos hoy
Quintas, Chozas, y Alquerias.

Franc. Quien Demonio me metió
á ser soldado; minyonas
tened de mi compasion.

Entran haciendo como que ordenan los Paisanos, y se descubre el foro. Quinta con ventana, y sale Don Jaime.

Jaim. Dispuestas ya gratas paces,
ácia mi Quinta me vuelvo,
á ver si Blanca tranquila
mitiga sus pensamientos.
Mi misma razon me obliga
á olvidarme del objeto
que amoroso me conmueve,
pero el amor con mas fuego,
con la memoria, perturba
la luz del entendimiento.
¡Quando de penas saldré!
¡Quando lograré sosiego!

Dent. Franc. Amigos, deudos, Paisanos,
prendedla.

Dent. Trinc. No hay mas remedio,
pues ya la hallamos, cogerla.

Dent. Alb. No la ofendais, que primero
he de morir.

Sal. Ald. Perseguida
de gente, me vengo huyendo.
para conseguir mejor
su merecido escarmiento.
Mas Don Jaime.

Jaim. ¿De quien huyes
hermoso prodigio bello?
Ald. No huyo, yo, pero pues soys,
segun lo se, Caballero,
evitad un gran peligro
en que queda Don Alberto.
Jaim. Aunque con zelos me pides;
á tu peticion atiendo,
que en mi es primero lo noble.
y esto ha de ser lo primero. *Vase.*
Ald. Este acaso ha de servir
de unir mejor sus afectos. *Vase.*

Salen Don Jaime, y Don Alberto, retirandose de Francisquet, Trinchifort, y Paisanaje.

Jaim. ¡Ah canalla, contra mi!
Franc. Soy soldadote, y no puedo
dexar de hacer esta hazaña.
Jaim. Pues morirás, que este azero
escarmienta asi atrevidos.
Franc. Ayudadme compañeros.
Vase retirando Don Jaime, hasta que se oculta; y Francisquet, siguiendo con porcion de Paisanos.
Trinc. Pues la Maga defendeis,
os hemos de llevar preso.
Alb. Primero seré despojo
de mal dirigido azero:
pero esta Quinta me valga.
Retirandose ácia la puerta, entra, y luego cierra.
Trinc. Cerró el postigo corriendo.
Ah mal haya mi fortuna.
Salen Francisquet, y los suyos.
Franc. Escapose entre los dedos
Don Jaime tambien á mi;
no es sino que daba recio,
y haciendo la gatatumba
volvi espaldas, mas ¿qué es esto?
Trinc. Haverseme ahora escapado
de entre manos Don Alberto,
y en esa casa meterse;
pero valor ahora es ello,
cercadme todos la casa,
tu y yo en este momento
entraremos á buscarle.
Franc. ¿Por donde?
Trinc. ¡Qué majadero!
por la ventana.
Franc. ¿Y con qué?
Trinc. Para todo
habrá remedio;
llegate á qualquiera casa,
y que te den al momento
una escalera.
Pais. 1. Allá voy. *Vase.*
Trinc. Los dos antes subiremos,
y despues una porcion;
y en mirandonos á dentro,
harémos nuestro deber,
que la Maga, esto es lo cierto
ahí se metió; yo la vi.
Franc. Si entran muchos, voy contento.
Trinc. Aun que haga mil apariencias,
no asustarse, que es enredo;
que yo de tantas ya sé
que es ficcion todito aquesto.
Sale el Paisano 1. con la escalera.
Pais. 1. Aqui está ya la escalera.
Trinc. Yo he de subir el primero,
pongola donde ha de estár.
Id todos luego subiendo,
y en estando dentro, furia,
y obrar con valiente pecho.
Franc. Pues ahora voy yo, cuydado
que suban todos corriendo.
¡Qué miedo llevo! Mas no.
Soy soldado, y tengo aliento. *Sube*
Pais. 1. Ahora voy yo, y luego todos
Al querer subir salta un escalón.
Pero ¿qué es esto que veo?
Saltó el primer escalón,
ya van dos, ¿cómo? ¿qué es esto?
todos se caen, ¡ay de mi!
la escalera se ha desecho.
¿Francisquet? ¿ah Trinchifort?
Dent. Franc. Id subiendo compañeros,
que ya cogimos la Maga.
Dent. Trinc. Venga, venga, luego, luego,
que ya está abierta la puerta.
Pais. 1. Pues á entrar vamos corriendo.
Al querer entrar, transmutase la casa en una voca de infierno con fuego, y en carnes figurados Francisquet, y Trinchifort.

Pe-

Pero ¿qué he mirado? Huyamos,
que estamos en los infiernos. *vase.*
Franc. Que me abraso: ¡voto á crispo!
Trinc. ¡Voto á crispo! que me quemo.
Sal. Ald. Prended ahora á la Maga,
¿que tal os vá Caballeros?
Franc. ¡Ah malditisima muger!
que en tal estado me han puesto.
Trinc. ¡Qué no me pueda librar
de andar siempre entre hechiceros!
ay que el cuerpo se me quema.
Franc. Amigo no tener miedo,
que esto todo es apariencia;
¿no lo decias buen viejo?
Trinc. Muger, sacame de aquí.
Franc. Yo por mi parte prometo
no perseguirte jamás.
Ald. No hay piedad: para escarmiento
habeis de morir ahí,
mientras con nuevos portentos
logro el fin de mi venganza. *vase.*
Franc. Malditos sean tus huesos.
Trinc. Minyonas:-
Franc. Fadrins:-
Trinc. Paisanos:-
Los. 2. Pues nos mirais entre el fuego,
socorrednos, aunque sea
con buen vino, blanco, ó negro.

ACTO TERCERO.

Vistoso sitio de arboles, y en medio columna derrotada: y sale Aldoraida.

Ald. Pasmos, y asombros, que sois
los que alhagueños, y gratos
me ayudais á mi venganza,
seguid el ardid, en tanto
que de tantas confusiones
me liberta aquel extraño
bien, que reservado temo,
aun que anelo averiguarlo.
Mas gente viene, prosiga
los asombros, variando
el sitio, lugar, y accion,
para causar mas espanto.
Dent. Franc. Seguidla, por alli vá.
Dent. Trinc. Nos ha de pagar el chasco.
Aldoraida se oculta detras de la columna, y sale Francisquet, y Paisanos.
Pais. 1. Esa columna la oculta.
Franc. Pues agarradla.
Transmutase la columna en una hermosa fuente, y su estanque, por prespectiva. Neptuno en su carro, tirado de quatro Cavallos Marinos.
Pais. No; el diablo
que la agarre, quando arroja
á Neptuno con su Carro. *Huyen.*
Franc. ¡Qué bella fuente! Se fueron.
Esto no me causa espanto,
quando estoy hecho á visiones;
ahora que solo me hallo,
Saca un cofrecito con joyas.
estas alajas, que atento
pillé en la Quinta, en cuydado
me tienen, el viejo viene,
y si me las ve, es claro
que me pedirá su parte;
aqui en la fuente las guardo,
que en yendose, volveré
con mis amigos amados
á partir este tesoro;
el agua no le hará daño,
pues son diamantes, y perlas:
luego vuelvo de contado,
de esta hecha salgo rico,
y compro un gran mayorazgo. *vase.*
Sal. Ald. Aparentosos, sublimes
mis prodigios, admirando
ván á todos, pero el pecho,
con el amor, y el presagio,
por mas que anhelo quietud,
ni la encuentro ni la hallo. *Vase.*

Sale Francisquet, y varios Paisanos.
Franc. En este oculto parage,
amigos os he juntado,
paraque á una fuerte empresa
me ayudeis, y que tengamos
lucro, dinero, y fortuna;
ya haveis visto el fiero chasco
de aquella boca infernal
en que el viejo, y yo, quedamos,
si quemados por defuera,
por dedentro chamuscados;
que

que á fuerza de peticiones
del tal lance nos libramos.
Pero yo como que soy
hijo del mismo diablo,
quando á la casa subi,
observé con gran cuydado
que havia sobre una mesa
diamantes, reloxes, y hartos
donativos esquisitos
de perlas, y de topacios;
luego que libre quedé,
sin de nadie ser notado,
agarré buena porcion,
y me la truje; dió el caso
que Trinchifort me seguia,
y yo porque de contado
me pediria su parte,
al descuydo, y con cuydado,
en ese estanque de agua
los eché con gran recato,
y pues el ahora no está,
y somos amigos caros,
con vosotros muy gustoso,
si me ayudais á sacarlos,
quiero partir estos dones;
¿qué decis?

Pris. 1. Qué es bien pensado.
¿Pero no sabes de quien
serán las alajas?

Franc. Caygo
en que son de esa muger,
pues su traje me ha informado
que debe de ser muy rica,
y aunque mucho la he quitado,
por Maga bien lo merece,
pero vamonos á el caso;
chito, y manos á la obra.

Pais. 1. Eso es lo mas acertado.

Franc. Revolvamos bien el agua,
¿no vés alli que topacios
relumbran?

Pais. 1. Y alli un diamante.

Franc. Metamos todos las manos
de esta hecha somos ricos,
no ocultar nada, cuydado.

Meten las manos en el agua, y las van sacando con pescados que les muerden.

Pero ay, que me muerde un pez.

Pais. A mi otro.

Franc. San Hilario,
que las manos me devoran.

Pais. Que me quedo sin mis manos

Franc. Suelta pez de los demonios.

Pais. 1. Tu maldad esto ha causado,
vas á robar á la Maga,
toma codicioso.

Franc. ¡Chasco
como este, á quien le pasa!
¡Qué este robo haya intentado!
maldita sea la Magia.

Tod. Llevenlos tres cientos diablos.
Soltad pescados malditos.

Franc. Ya sin dedos me han dexado.
Si asi sucediera á muchos
no huviera, no, tanto gato. *vase.*

Medio salon, y salen Doña Blanca, y Don Pedro.

Ped. Sosiegate Blanca ya,
pues Don Jaime mas atento,
ofrece cumplir prudente
con sus devidos obsequios,
los acasos, variaciones
de tan extraño suceso,
sirven solo de aflixir
á el que es amor mas perfecto.
Produce la madre tierra
un vasto tronco, y le vemos
que á los golpes mas sutiles
es admirable portento,
con esta, ò la otra figura;
tu amor para Jaime eterno,
en el suceso pasado
de Avenzarca se hizo cierto,
asegurado, y constante,
en los presentes tenemos
que el de Jaime se acrisola,
todo lo descubre el tiempo,
tambien á mi toca parte,
pues á no haber sido cuerdo
en la apariencia pasada,
en que tu con duro azero
darme muerte pretendiste,
irritado, loco, y ciego,
vengára aquella que ofensa

se figuró, mas no creo
en apariencias, y engaños;
à realidades me atengo.

Blanc. Que bien discurris, Señor,
pero no es el pensamiento
solo aquel que me atormenta,
los ojos testigos fueron
del mal que callando sufro,
y ya referido tengo.

Ped. En breve espero que logre
serenidad tu fiel pecho.
pero tu esposo se acerca,
disimula, que no es bueno
que los extraños conozcan
desgracias que padecemos.

Sale Don Jaime, Don Alberto, Don Luis, y Eulalia.

Jaim. Ya á tu vista se conducen
llamados por mi, los mesmos
que prevenistes; ay Blanca,
que imposible que pretendo
de esta muger extrangera
olvidar el pensamiento.

Alb. En quietud fina, y amable,
serenados nuestros pechos,
y olvidada toda ofensa,
ya estamos todos contentos:

Lui. Y à volver à la Ciudad
con quietud, pero ¿á que intento
en esta Quinta nos juntas?

Ped. Oíd que decirlo quiero.

Eul. Blanca mia, tu semblante
manifiesta sentimientos;
¿qué tienes?

Blanc. No me es tan facil
explicarte lo que siento.

Eul. Pues yo, amiga, estoy gozosa,
quando acabado tenemos
estos encontrados vandos.

Blanc. De otra causa mis afectos
nacen.

Eul. Procura prudente
no afligirte, da à el contento
la parte que al corazon
le causa desasosiego.

Ped. Esto supuesto, y que vine
destinado (por supremo
mandato) à hacer estas paces,
ò executar el severo
orden á que indispensable
es fuerza rendir el cuello;
y pues todo acomodado,
sois ya amigos verdaderos,
antes que volvamos todos
á la Ciudad, (de quien tengo
hoy cartas en que me manda
examine esos portentos,
y quien es esta muger
que los pasados efectos
de maquinosos embustes
vuelve á renovar) pretendo
todos me ayudeis al caso,
para que salgamos presto
de crecidas confusiones;
y asi amigos, Caballeros,
ayudar á la justicia
es devido en los mas cuerdos;
unidos hemos de vér
que muger es esta, ò fiero
basilisco, que ahora vuelve
con los Magicos portentos,
que me cuentan, y yo he visto;
y hemos de buscar tambien
como libertar podemos
de confusiones á unos,
de iras, rabias, y despechos
á otros, y averiguando
las causas, y fundamentos,
quitaremos tantas dudas;
para esta accion he dispuesto
nos juntemos, cada uno
diga el modo que tendremos
para lograr nuestro fin.

Lui. Yo el ayudaros prometo
con mi hacienda, y mis posibles,
en qualquiera accion, y tiempo.

Alb. Yo lo mismo, finja el labio,
pues yo veré el mejor medio
de librar á quien adoro
de tanto crecido riesgo.

Jaim. Nadie con mas causa anhela
salir de tantos excesos,
como esa muger nos causa
con los prodigios que vemos;
y mas si discurro sabio

de

de aquel primer fundamento
ser yo la causa, finjamos
corazon, no mas tormentos
quiero fomentar á Blanca,
pues aunque pronto remedio
he de buscar porque pueda
aquella luz de quien ciego
jamás me puedo olvidar
librarse, fingir atento
ahora me conviene asi,
hasta lograr mis deseos.

Blanc. Por mas que Jaime procure
consolarme, sus acentos
con violencia prorrumpidos
destruyen su ofrecimiento.

Ped. Pues no la tardanza sea
perjudicial, luego iremos
á examinar esos montes
pues segun dicen, en ellos
habita ese que ignorado
asombro es en estos pueblos. *vase.*

Lui. Tu, hermana, á la Quinta puedes
retirarte.

Eul. Antes deseo
hacer compañia á Blanca.

Blanc. Y yo mucho la agradezco.

Alb. Procuraré separarme,
y á el sitio donde propenso
el sol que me alumbra asiste,
iré valiente, y resuelto,
ò á defenderla la vida,
ò á morir por ella ciego. *vase.*

Lui. Vamos Don Jaime. *vase.*

Jaim. Ya os sigo.
Amoroso activo fuego,
ya que por fuerza me obligas
á querer á este portento,
sin que la propia razon
me desvie del empeño;
ò borrame la memoria,
ò ház que en las dudas que tengo,
desengañado, consiga
la luz del conocimiento. *vase.*

Blanc. Venid, hermana, conmigo.

Eul. Solo divertiros pienso,
porque borreis la tristeza
en que os miro.

Blanc. El deseo
es grande, pero mi Eulalia
por imposible lo creo,
porque las desdichas siempre
duran mas que los contentos. *vase.*

Media calle con casa à la izquierda, y puerta: salen Trinchifort, y Paisanos.

Trinc. Camaradas, y amigotes,
que me acompañeis os pido
en un lance que me importa
lo bastante; ya supimos
que Francisquet aqui vive,
y pues aquellos ojitos
de su muger Doña Pepa,
me tienen casi podridos
el corazon, y libianos,
y ya hace casi un siglo
que no la he visto, quisiera,
pues el anda divertido,
acordarla aquel amor
que en la otra parte tuvimos:
direis que como si soy
un vejestorio, imagino
enamorar; y respondo,
que segun andan los siglos,
mas enamoran los viejos
que los mozos, esto es fixo:
diganlo quantos pelucas
cortejan sin ley ni tino.
La Pepa saldrá de casa,
vosotros, bien esparcidos,
habeis de quedar alerta,
y si viene su marido,
avisarme luego á el punto.

Pais. 2. Estaremos advertidos,
pero esta porcion de dulces
que mandastes, y he traído
¿para quien son?

Trinc. Para hacerla
su regalo, muy preciso;
pero la puerta se abre,
ya sale el divino hechizo,
de esta lampara el azeite,
y el entierro de este vivo.

Sale Pepa con basquiña, y mantilla.

Pep. A la Quinta de mi Amo
voy

voy à buscar à el mal vicho
de Francisquet.

Trinc. Oyga Vm.
Señorita.

Pep. ¿Qué hay amigo
Don Trinchifort? ¿cómo vá?

Trinc. Sentemonos un poquito,
que ahora tengo que decirla:::

Pep. Norabuena.

Se sienta en un poyo que tiene la puerta.

Trinc. Voto à crispo,
que todo se me compone
à medida del designio.

Pep. Vaya ¿qué quereis decirme?

Trinc. A regalaros propicio
solo vengo : trae acá
esos dulces.

Pais. 1. Al proviso.

Ponese delante él de los dulces, da vuelta la devanadera del asiento, y se pone el Gracioso en el mismo traje que la Pepa.

Trinc. ¿Cómo, divina beldad,
à quien mis ansias dedico,
te tapas? ¿será verguenza?
Pues oye, ahora he venido
solo à que::: idos de aqui
que estorvais. Sabrás divino
milagro de perfeccion,
que te adoro, que te estimo,
y que eres una infeliz
en querer à ese cochino
de Francisquet, que es infame,
malandrin, perro maldito,
y que está lleno de males,
de llagas, y lobanillos.

Franc. Viva Vm. quinientos años:
Se descubre.
aguarda perro, judio,
te pagaré los favores.

Trinc. ¡Ay de mi! ¿qué es lo que vesto?
¿quien diablos te ha transformado
de muger en perro chino?

Franc. Ahora lo verás canalla.

Trinc. Huyamos. *Vanse.*

Franc. Que divertidos
que van, aguarda vejestorio,
y verás como te pringo. *Vase.*

Arremangandose parte contra ellos, y la media selva los cubre : sale Don Alberto.

Alb. Buscando à la que idolatro,
me trae diligente el pecho.
¿Dónde estará? que impaciente
vive, el que ama con afecto;
y mas quando está en peligro
el amable bien ; no encuentro
lo que deseo ; del monte
examinaré lo espeso. *Vase.*

Sal. Ald. Ansiosa ya de indagar
el ignorado portento
que en este papel se encierra,
quisiera dár un fomento
para saber este bien
que aqui se me guarda ; quiero
entre aqueste espeso bosque
retirada, discurriendo,
imaginar como es facil
sosegar mi pensamiento.

Entra, y sale, y se descubre selva larga con bello bosque en foro de arboles.

Mas apresurado viene
el que motiva mi incendio
amoroso, ¿qué será?

Sal. Alb. Hermoso prodigio bello,
huye de este sitio, huye,
que en tu daño viene un fiero
esquadron, ya dirigido
á prenderte ; ven te ruego
donde asegure tu vida
con la mia.

Ald. ¿Y que exceso
quieren castigar en mi?

Alb. Tus prodigiosos efectos,
y el ignorar, como yo,
tu Patria, y tu nacimiento.

Ald. Aunque pudiera burlarme
de su intencion, ya resuelvo
que tu mi vida defiendas,
por no darles el contento
de saber quien soy jamás.

Alb. Pues sigueme.

Sal. Jaim. Ea teneos,

que aunque desdichado he sido
en que adelantado siendo
vos, aviso le habeis dado
de su peligro, no quiero
que su defensa à vos solo
os deba.

Alb. Jurodo habemos
una segura amistad;
no deis motivo severo
à que con nuevos rencores
vuelva á producir incendios
mas crueles.

Jaim. Nada sirven
vuestras voces; por obsequio
de quien es ingrata, hoy trato
defenderla; en mi es empeño,
y aunque á costa de mi vida,
librar la suya pretendo.

Alb. Pues antes sabré mataros.

Jaim. Y yo acabar vuestro aliento.

Ald. Ea tened esos rayos,
que ya ninguno el deseo
ha de lograr.

Los. 2. ¿Cómo?

Ald. Asi,
porque agradecer no quiero
la vida, ni á quien estimo,
ni à quien tambien aborrezco.

Jaim. ¿Pues como podrás librarte
quando ayrados, y sobervios
prenderte, ò matarte intentan?

Ald. Librandome aqueste lienzo,
del mismo modo que ahora,
cambiando este sitio ameno
en delicioso jardin,
admiro con mis portentos.

Transmutanse todos los arboles en delicioso jardin de estatuas.

Alb. ¡Qué admiracion! ¡Qué prodigio!

Jaim. Dime Deidad, ¿ese lienzo
de quien lo adquiriste? di.

Ald. Es quien me le dió:::

Dent. Ped. El terreno
cercad, sin que queden libres
de examinar los secretos
concavos de su espesura.

Jaim. Ya llegan, y pues primero
en el peligro la Dama
debe ser mayor empeño;
Don Alberto à defender
esta beldad, que en cumpliendo
la que es justa obligacion,
renacerá nuestro duelo.

Alb. Bien decis, pierda mi vida
en defensa de quien quiero.

Salen Don Pedro, Don Luis, Blanca, y Paisanos.

Ped. Prended aquesa muger.

Jaim. Eso no, yo la defiendo.

Alb. Y yo tambien.

Blanc. ¿Qué aun pretendes
aumentar mis sentimientos?

Jaim. Blanca, esta accion es en mí
propia accion de Caballero,
pues siendo muger, y extraña,
mi amparo aqui darla debo.

Blanc. Esa es disculpa, y no sirve
para sosegar mis zelos.
Padre, esa es la que causa
mis pesares.

Ped. Sin respeto
aprisionadla.

Ald. Tened,
que si obligo á mis preceptos
los elementos, acabe
vuestra osadia, sintiendo
desastres, penas, y rabias.

Salen por la opuesta Francisquet, y Trinchifort, y de repente prenden à Aldoraida, Don Jaime, y Don Alberto.

Trinc. Date muger.

Ald. ¿Qué, que es esto?

Jaim. Ah canallas, ¿qué, que haceis?

Franc. Impediros el arresto
de vuestro peligro, asi
á esta muger defendiendo.

Ped. Sujetadlos bien à todos,
que yo atrevido, y resuelto,
si es el lienzo el que nos causa
tanta confusion, intento
quitandole asi, privarla
su poder.

Apenas quita Don Pedro el lienzo de la mano à Aldoraida, con estrepito se arruina jardin, y estatuas, quedando en playa de mar.

mas ¿qué es esto?

Franc. Arruinarse la apariencia
formada por este lienzo.

Ped. Acabad ya con su vida
de una vez.

Jaim. ¿Cómo? primero
asi arrojado, sabré
morir por ella.

Se sueltan, y quitan dos espadas à los comparsas.

Alb. Lo mesmo
executo, mueran todos
si ofenden su hermoso Cielo.

Ald. Suspended ayradas iras,
que ya que perdidos veo
mis designios, y en tus manos
ese prodigioso lienzo,
causa de tantos asombros,
y mi vida en el extremo
mas peligroso, ahora es bien
que sepa el bien que secreto
en este papel se encierra;
leedle pues, que yo os lo ruego.

Franc. Señora Maga cayó
en la ratonera.

Trinc. Bueno.
Morireis sin redencion.

Blanc. ¿Si acaso hallaré sosiego
en tanto tropel de males?

Ped. Oid el prodigio nuevo
que en este papel se nota.
Aldoraida, porque al tiempo
de mi muerte es bien que aclare
tu ignorado nacimiento,
sabe como eres Christiana,
tu nombre (segun el mesmo
con quien cautiva te hice
me dixo,) es Maria, siendo
de la casa de Rinollos
tronco ilustre, hermana siendo
de Don Jaime, á quien yo hice
tanto favor; como el hecho
fué de cautivarte, no
es del caso, solo te dexo
para tu mayor peligro
esa defensa.

Jaim. ¿Qué advierto?
hermana dame los brazos,
lo de ese aviso es muy cierto,
pues mi padre muchas veces
se lamentó, de que ciegos
le robaron una prenda
los ayrados sarracenos,
y esta eres tu; bien mi amor
me anunciaba estos afectos.

Blanc. ¡Qué ventura!

Alb. ¡Quanta dicha,
logro feliz!

Ald. El exceso
del gozo, en fortuna tal,
como la que alegre advierto,
solo he de pagarle asi;
vete á ese pielago inmenso
Lino lleno de ficciones,
porque acaben tus portentos.

Arroja el pañuelo à el agua, y se levanta una horrenda tempestad de truenos, y rayos.

Ped. Pero ¿qué miro? Alterado
el mar se mira, y violento.

Jaim. Es que siente ser sepulcro
de ese encantado fragmento.

Franc. A fé que en nuestra prision
quedamos, amigos, fresco.

Trinc. Ya el pañuelo se acabó,
viviremos con sosiego,
sin Magica, y sin embustes,

Al son de una sonora marcha, se van levantando las nubes, y sale el Sol en su Templo, todo transparente.

Jaim. Pero esperad, ¿qué es aquesto?
aun prosiguen los prodigios.

Ald. No es sino alusion, à efecto
de que si todo con paces
se concluye, hermoso objeto
del Sol, que aqui significa
el mas amoroso fuego,
sirva de alegria, dando
serenidades á el fiero
volcan de tantas borrascas,
como padecido habemos,
en zelos, iras, y rabias,

lo-

logrando Blanca sosiego,
quietud de encontrados vandos,
muerta mi ira, supuesto
que entre venganza, y amor,
mi mayor fortuna encuentro;
pues ¿que mas que ser Christiana
puedo apetecer, ni quiero?
Jaim. Mas te falta.
Tod. ¿Qué? decid.
Jaim. Qué seas de Don Alberto
esposa, paraque logre
por mi amigo este consuelo.
Alb. ¡Qué dicha iguala á la mia!
Ald. Avisado bien, ya veo
llegaste á lo sumo, soy
de quien amante agradezco.
Blanc. Ahora si que mis pesares
venturoso fin tuvieron.
Lui. Vamonos á la Ciudad,
pues serenados efectos
convidan á la alegria.
Eul. A todos toca el contento.
Franc. Yo marcho á ser hermitaño.
Trinc. Y yo me pongo á ventero.
Jaim. Y pues la idea acabada
del prodigioso pañuelo
se mira, pidamos todos.
Tod. El perdon de nuestros yerros.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.